



Calvo-Sotelo Ibáñez-Martín, Pedro. (2025). *Salir al mundo: guía práctica de vida diplomática*. Madrid. Marcial Pons. 180 pp.

Con plena versación, el reconocido diplomático Calvo-Sotelo Ibáñez-Martín – actualmente Cónsul de España en Nueva York – nos presenta su más reciente publicación “Salir al Mundo: Guía Práctica de Vida Diplomática”. Una obra que considero una síntesis prolífica de lo que constituye la carrera diplomática, construida a través de 19 capítulos y 838 epígrafes, que fungirá como un manual profesional para todo aquel novel funcionario que se adentre en el servicio diplomático de su país, así como para cualquier lector interesado en conocer a profundidad el día a día de esta carrera y profesión consagrada al servicio público.

El autor – próximo a cumplir 40 años de servicio y habiendo representado a su nación en ciudades como Estocolmo, París, Quito, El Cairo, entre otras – se propuso desentrañar los pormenores de lo que implica ser un funcionario diplomático: proteger los intereses de su nación; representarla con ecuanimidad, firmeza y valentía; e informar de los acontecimientos más relevantes que sucedan en el país de destino, sobre todo, aquello que pueden ser de vital interés para el Estado que representa. De ahí que su obra esté construida sobre la base de epígrafes, los cuales se encuentran concatenados, uno tras otro, para ofrecer al lector una guía de lo que debe hacer desde su primer día como funcionario público en el exterior, y con estatus diplomático.

Adentrándonos en sus páginas, la referida obra reflexiona sobre tres aspectos que considero esenciales. Primero, la importancia de conocer a fondo la carrera diplomática. Conocer en qué ámbito te estás adentrando si tu objetivo es pertenecer a esta institución. Como señaló el Embajador Alberto Aza en el prólogo, muchas veces, el ejercicio de esta función exige una disponibilidad de 24 horas al día los 365 días del año. Los intereses de tu país no descansan, y el diplomático que se propone cumplir a cabalidad

sus objetivos, reconocerá que el tiempo es el recurso más valioso del que dispone, por lo cual deberá aprovecharlo al máximo.

Segundo, la importancia de calar a fondo tanto los elementos materiales e inmateriales de tu país, como los del país de destino. Por elementos materiales identificamos la historia, la geografía, la geopolítica, entre otras ramas; todas ellas, capaces de brindarte no solo conocimientos profundos sobre la realidad nacional del país en cuestión, sino, además, te brindarán marcos analíticos para comprender el por qué se prefieren algunas alianzas por sobre otras, o porque el país tiene ciertas enemistades con otro, incluso, permite saber las razones que explican las hazañas, logros históricos o crisis profundas que afectan a la sociedad en la cual te estás adentrando. Por elementos inmateriales, se hace referencia a la importancia de dominar los valores, tradiciones y cultura propia de un país. Para ello, será elemental que el funcionario diplomático no sea solo un agente de oficina, sino un sujeto activo que se adentre en el espectro social, que refuerce sus vínculos con sus pares, y que contraste la información que recibe con la realidad empírica.

Ya en los capítulos finales, el autor dilucida las actividades que realiza un funcionario diplomático en su día a día, un símil actualizado de lo que en su momento publicó Harold Nicolson en su texto “Diplomacia”. En tales secciones, el lector conocerá la trascendencia de una Embajada en el país de destino; cómo se materializan, defienden y promueven los intereses de tu país en otro; la trascendencia de las visitas y encuentros con otros miembros del cuerpo diplomático acreditado en el país de destino; o cómo funcionan en la práctica las inmunidades de la que goza el diplomático, en su calidad de representante estatal; entre otros.

Tras concluir su lectura – y bordeando los sesenta años de experiencia en el Servicio Diplomático de mi país, y habiéndolo representado en Europa, Asia y América – considero que el funcionario diplomático no solo debe conocer los aspectos teóricos y académicos para su vida profesional, que, si bien son esenciales, deben complementarse con el aprendizaje y la escucha de las experiencias vividas por aquellos agentes veteranos que ya transitaron por aquellos senderos. En ocasiones, la realidad supera lo que uno puede aprender en los libros, manuales y documentos de trabajo. Y esta obra, con

ese enfoque pedagógico y con una narrativa que te adentra en sus páginas – es un recurso que aquellos aspirantes a trabajar por su país de forma objetiva, denodada y comprometida sabrán valorar, teniendo en cuenta que cada logro alcanzado no es para sí mismos, sino para enaltecer y agrandar a su nación.

Oscar Maúrtua de Romaña*

* Diplomático y jurista.

